DIOS EN MI EXPERIENCIA PERSONAL

Estimado correspondiente: Tengo que dejar claro para los que me hacen el favor de leerme que para mí la Semana Santa es una rememoración de la Pasión, muerte, y resurrección de Jesús. Soy de tal manera adicto a Jesús, que a pesar de "mis constantes meteduras de pata" mi fe en Él no baja ni medio milímetro. Es que lo que dijo o hizo, está demostrado por milenios.

Por supuesto, si dice que el Universo está regido por un tonto, o un poder ciego, no tengo nada que discutir con usted. Cada cual con su forma de pensar, y que cada cual se atenga a las consecuencias. Yo le expongo mis rústicos argumentos o impresiones.

Por mi parte, deseo que todos encuentren coherencia en La Creación, y traten de percibir la inteligencia que lo hizo posible, y la infinitud de otras obras suyas, que para nosotros son inalcanzables y de imposible comprensión.

La insistencia en que nada hay que no pueda ser comprendido por el hombre en su limitadísima estancia y vida, nos da una fidedigna impresión de nuestra arrogancia, y el derroche de los dones que hemos recibido.

Por mi parte me limito a obedecer a Jesús que dijo a los discípulos: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28)

Notemos que es un mandato, y no una opción. De los bautismos ya se encargan curas, pastores y hasta particulares. Prescindo de cualificar esta última práctica en quien no ha sido preparado para ello, pero lo que sí puede hacer cualquier cristiano es presentar a Jesucristo como Señor, y al par de guardar lo que mandó, invitar a otros a hacerlo en orden a su salvación eterna.

Somos todos pecadores perdidos. Los que quieran pueden ser rescatados por la inagotable misericordia de nuestro Dios y esto es axiomático para mí. El mundo, (Kosmos) que está gobernado por el maligno, sufre odios, guerras, miedo al porvenir, etc., cosa que no sucede al verdadero cristiano, que sabe que sus días están controlados por una fuerza Creadora cuyo poder no tiene límite, así como su justicia y amor hacia sus criaturas.

Haga lo que quiera, yo me limito a proclamar al Cristo a pesar de mis caídas (no hay hombre que no peque), sigo mi caminito, y detrás de Jesús ya encontré la paz y la felicidad que muy pocos hombres disfrutan en este "Valle de Lágrimas".

No me inquieta el número de salvados o de seguidores, y hago mi labor (que no a todos gusta). Lo demás no me corresponde, sino es para llenarme de orgullo y pedantería. Creo que así está bien, mientras no reciba órdenes de la "Superioridad".

AMDG.